

ciendo à un mismo tiempo los oficios de Martha, y Maria, todo entregado à la oracion por las noches, quando ocupava los dias en catequizar Idolatras, instruir Christianos, confessar penitentes, y animar con su exemplo à los q̄ trabajavan en descubrir el camino.

## CAPITULO XXII.

*Partese à las Montañas con el Presidente de Guatemala, y en què ocupò los dos años siguientes.*

**N**O ay cosa, que tan bien informe de las finezas del amor, como sus obras. Aquella inquietud continua, que tiene un corazon divinamente enamorado, es prueba efficacissima de la nobleza de su origen. Tiene el amor calidades de Sol, que infatigablemente buelve, y rebuelve sobre la tierra, para socorrerla con el influxo de sus luzes. Dexava yà Fr. Antonio bien impresionado el animo del Presidente de aquella Real Audiencia de Guatemala, para emprender la jornada à las Montañas del Lacandòn, con el designio de allanar el cami-

no para Campeche, y mucho mas por entablar con este motivo la reduccion de innumerables Gentes, que como brutos hazian vida de fieras entre aquellas intrincadas malezas. Estando, pues, à punto las prevenciones necesarias para la campaña, diò orden el Presidente, para que viniessse nuestro Misionero à acompañarle en todos los caminos. Bien es verdad, que en esta ocasion entraron varios Religiosos, como puede verse en la Historia de Villagutierre: mas tocandome solamente hablar del Sugeto de quien escrivo, entresacarè lo que le es proprio, sin agraviar los hechos illustres de otros Varones Apostolicos.

Señalòse el dia diez y siete de Enero de noventa y cinco, para dár principio à la jornada: y contra toda esperanza, por lo quebrantado de salud, saliò D. Jacinto de Barrios Leal, Presidente de Guatemala en el Real Acuerdo, con seiscientos hombres, en quienes se comperia lo animoso con lo luzido, llevando con el caracter de su Confessor al V. Padre Margil, con tal empeño, que assegurò muchas vezes, no se moviera à dár un passo à las Montañas sin su com-

pañia, por mas que le compeliesssen repetidos ordenes Reales, ni le estimulasssen los crecidos gastos, que tenia consumidos, ni otro algun respeto, si no lograsse el consuelo de llevar consigo Varon tan expectable. Estava persuadido por el singularissimo afecto, y cordial devocion, que le profesava, se allanarian todas las dificultades con su presencia, se facilitarían los mayores esfuerzos con su industria, y haria el Cielo felizes sus caminos con sus continuas suplicas, y oraciones. Esta confianza del Presidente, y la honra que de ella resultava, no le saliò muy de valde à Fr. Antonio, porque cierta Persona por todos titulos calificada, y religiosa, llevando à mal entrasse este Segador Evangelico su hoz en mies agena, por ser la jornada en distritos de sus Misiones, y discutiendo ser empeño proprio, y voluntario de este Ministro, lo que era singular devocion del Presidente, le escriviò à la Vera Paz una carta sobre este assumpto, en que pudiera mortificar su modestia, si no se hallasse tan inalterable su humildad, y paciencia. Reconocida por la respuesta su inculpable resolucion, le admitiò gustosamente en su com-

pañia, rematando en amistosa correspondencia, lo que por astucia del comun enemigo avia comenzado en discordia.

Caminava el Presidente con su comitiva à cavallo, è igualava Fr. Antonio sus jornadas à pie, siendo forçoso hollar con desnuda planta atolladeros, lagunas, sendas escabrosas, y dificiles, por ser la tierra montuosa, y de muchas quebradas, y despeñaderos. En cada mansion se rezava el Santo Rosario, y se hazian fervorosas platicas, alentando los animos à tan gloriosa empresa. Cierta noche hizo mas tenebrosa la sombra una continuada lluvia, que sobre no aver cabañas en que guarecerse, diò muy poco lugar para el descanso. Sobreañadian confusiones unas voces, que se escuchavan clamorosas, y repetidas: y temiendo serian de algunos Indios Lacandones, que acaso se ocultavan entre aquellas breñas, deseavan apresurasse la noche sus horas, para libertarse de incomodidades, y de sustos. Antes que rayasse la Aurora, celebrò Fr. Antonio el Santo Sacrificio de la Misa: y con este Viatico fortalecidos interiormente, aunque en lo exterior molestados de la lluvia, que aun con-



tinuava, enderezaron sus pasos à un sitio nombrado el Prospero. Aquí formaron de ramos, y juncia, decenete aunque pobre Hermita, que substituyendo vezes de Iglesia, fue teatro, en donde todos los dias se cantava Missa solemne, sin faltar chirimias, instrumentos musicos, y Cantores: por quanto de los Pueblos Christianos llevó Indios à este proposito el Presidente. Delante de una Imagen de talla bellissima de la Reyna de los Angeles, honra, y esperança de los hombres, se cantava por las noches el Rosario, Letanias, y otras devociones, divirtiendo las incomodidades del sitio la tarèa de exercicios devotos. Queddò en este puestto fixada una Cruz de maderos, bien grande, y corpulenta, en señal de averse allí aloxado el Exercito Catholico: y caminando adelante, el dia doze de Março se hallaron en un sitio tan lleno de incomodidades, que la de menos era, no poderse reclinar en la tierra, por estàr aquel suelo hirviendo en venenosas vivoras, que hazian inhabitable el campamento.

Alternando jornadas, y fatigas, el dia treinta de Março hizieron assiento à los margenes de un rio, que corria à la

falda de un Monte: nombraron à este sitio Monte Santo, por ser el Martes de la Semana penosa, y con razon Santa: y para que correspondiese al titulo del Monte lo Santo, se celebraron en aquel Desierto con toda puntualidad los Oficios Divinos: cumplieron todos los Militares con la Iglesia, formaron Procesiones, y al uso militar se practicaron las devotas ceremonias. Las del Viernes Santo se ostentaron lugubres en el Estandarte Real, y las Vanderas abatidas, los pifanos, y caxas destempladas. Què eco harian estas christianas demostraciones en el tierno corazon de Fray Antonio, quando en semejantes dias solia estàr fuera de sí de sentimiento? El Sabado de Gloria se viò enarbolado el Estandarte, desplegadas las Vanderas, tremolando sus tafetanes con regozijo: la Compañia Militar haziendo salvas con las bocas de fuego à un mismo tiempo, al cantar de la Gloria, al alçar la Sagrada Hostia, y acabada la Missa: no faltando el V. Padre en las funciones de continuar la predicacion. No ay duda, que qualquiera accion christiana en circunstancias como estas, enciende los catholicos pechos en

en una devocion tan tierna, que solo pueden dezirla, aunque no explicarla, los que han tenido dicha de traginar tierras de Infieles en busca de sus almas, y en tales dias: de que pudiera ser testigo, si no obscureciera tal fortuna mi notoria insuficiencia.

Dexando de individuar otras cosas, que acaecieron en el camino, el dia diez y nueve de Abril entrò el Presidente con numerosa comitiva en el Pueblo de los Dolores de Indios Lacandones. Al entrar en la Poblacion, se renovaron en el V. Padre las memorias de lo que el año antecedente avia padecido con su V. Fray Melchor: y vertiendo lagrimas de gozo por el logro feliz, que se prometia yà de aquellas almas, diò rendidas gracias à Dios, profundo en sus juizios, y determinaciones. Fueronse congregando aquellas ovejas errantes al redil de la Iglesia, y quedando nuestro Margil en una Mision inmediata, que consagrò à S. Antonio de Padua, determinò el Presidente dar la bueltra à Guatemala, reservando continuar la apertura del camino el año siguiente: y así llego à quatro de Julio al descanso de su casa, con todo el resto de su luzida Compañia.

Viendote yà Fr. Antonio en possession de aquella tierra, que avia regado con sudores, y humedecido con lagrimas, para que respondiese en racionales frutos, aplicò toda la actividad de su zelo en su cultivo. Lo que allí trabajò, y en què parte de estos Gentiles asistió mas de continuo, nos lo ha oculrado la distancia: baste saber, que el año de noventa y siete le hallò la Obediencia en dicho Pueblo de los Dolores, para Guardian de este Colegio. Aquel Señor que numera las estrellas, fue quien numerò los passos, y trabajos de Fr. Antonio: y podrà ser, que el tiempo nos descubra de estos dos años mas individuales las noticias.

Antes que nos apartemos con la narracion de aquel florido Reyno, me ha parecido dar en suma lo que prometì hazer patente de las almas, que los Venerables Fr. Antonio, y Fr. Melchor reduxeron del Gentilismo al redil de la Iglesia: y mas, quando le hemos de apartar yà de su antiguo Padre, y Compañero. No pudieran desearse testimonios mas fidedignos para una piadosa creencia, que los que yà refiero. La Real Audiencia de Guatemala, que se compo-



nia de Sugeros tan benemeritos, como piadosos, en un Informe hecho à la Magestad Catholica, entre encarecidos encomios de estos dos Misioneros insignes, dize de esta suerte: „ La Apostolica vida „ de estos Religiosos se cono- „ cerà por el Informe que hi- „ zo à esta Audiencia el Reve- „ rendo Obispo de Nicara- „ gua, y lo mucho, que traba- „ jaron en este Reyno, espe- „ cialmente en la Talamanca „ de la Governacion de Costa „ Rica, donde se tiene por „ cierto pasaron de quarenta „ mil almas las reducidas à „ nuestra Santa Fè Catholica. Hizose esta representacion el año de seiscientos, noventa y tres, y se repitiò el de noventa y seis. Este mismo año expresa lo dicho en otro Informe à S. M. el Muy Ilustre Deàn del V. Cabildo Eclesiastico, como Juez Provisor, y Governador del Obispado, y así escribe: „ Es innegable verdad, „ que aviendo penetrado so- „ los las Montañas del Lacan- „ don, en ellas, y en la Tala- „ manca, y distrito de Costa „ Rica reduxeron à la Chris- „ tiana Religion mas de qua- „ renta mil almas, congregan- „ do los Barbaros Idolatras „ Gentiles à poblaciones, è

„ Iglesias, que les fabricaron: „ de que son estimables com- „ probaciones los Informes „ hechos por el Reverendo „ Obispo de Nicaragua à „ vuestra Audiencia Real de „ esta Corte.

El Muy Ilustre, y Venerable Cabildo Sede-Vacante por el mes de Noviembre del año supradicho, se explaya en esta forma: „ Penetraron solos „ las Montañas del Lacandòn, „ acreditando su religiosa ani- „ mosidad el Reverendo Obis- „ po de Nicaragua por sus In- „ formes à V. Real Audiencia „ de esta Corte: y su fervoroso „ zelo, y asperissimo trabajo „ en este Reyno, que con es- „ pecialidad ha reducido en „ la Talamanca, y en distrito „ de Costa Rica, reduciendo „ mas de quarenta mil almas à „ Nra. Sta. Fè. En este mismo sentir conspiran los quatro Sermones impressos en el Funeral del Venerable Fr. Antonio. No se pudieran buscar Panegiristas mas elegantes del colmado fruto, con que premiò el Señor las amorosas ansias de estos Siervos fieles, que tanto trabajaron en aquel dilatado Reyno: donde la dulce memoria de estas Conversiones vencerà en duraciones los peñascos de aquellas Monta-  
ñas

ñas duras. Fue nuestro Fr. Antonio uno de aquellos Operarios insignes, que alegrò al Gran Padre de Familias con las usuras de su santo zelo, restituyendo los talentos duplicados. Sus milagros fueron (si dezirse puede) tantos, como las conversiones, y éstas fueron en todo genero de personas tantas, que solo Dios sabe el cierto numero. Què premios seràn los que alcançaron tan gloriosos merecimientos! Què gloria la de una alma, que franqueò à tantas almas la puerta de la gloria!

## CAPITULO XXIII.

*Es electo Guardian del Colegio de Queretaro, y los lances de su viage, hasta tomar possession del Oficio.*

**A**quellos Misteriosos Animales de Ezequiel, todos alas para el buelo, todos ojos para la perspicacia, todos manos para la obra, que para traer sobre sus ombros el triunfante Carro de la Gloria de Dios, ivan, y bolvian en semejança de rayos boladores, sin dár treguas al descanso, fueron mo-

delo, de donde copiò sus movimientos este Misionero Apolitoico. Tan presto le registra la atencion entre las breñas de las mas incultas Montañas, quando le encuentra todo ocupado para gloria de Dios en los Poblados. En ir, y bolver de unas partes à otras, segun el impetu del espiritu de la obediencia le señalava rumbo à su destino, parecia averle comunicado ligerezas el rayo: y en romper dificultades de todo humano respeto, se las apostava à esta exhalacion fogosa. Raro hombre! q̄ quando parece, que descansa, buela, para buscar à Dios todo plumas, para la salvacion de sus proximos todo rayo. Aviasse celebrado el Capitulo en este Colegio de la Santissima Cruz de Queretaro à diez y siete de Enero, de noventa y seis, en que fue uno, de tres canonicamente electos, Fray Antonio. Confirmò el Prelado Superior al Padre Fr. Francisco de San Joseph en Guardian, y hallandose este exemplarissimo Padre en las Montañas mas remotas del Reyno de Guatemala, remitiò sus letras Patentes con la noticia. A los Venerables Padres Fr. Melchor, y Fr. Antonio les encarga en carta misiva remitan el aviso  
al



al nuevo Guardian electo, y les dize estas formales razones: „ No embio las cartas del „ R. P. Provincial de Michoa- „ can, y del Colegio, que les „ escrivian, porque en ellas iba „ orden para que VV. RR. se „ viniessen al Seminario, y es- „ to no lo tengo por conve- „ niente. VV. RR. sirvan à „ Dios, y à la Religion, y esten- „ se con mi bendicion. Pafsò „ un año de por medio, y en to- „ do este tiempo no llegó al elec- „ to la noticia: los Religiosos del „ Colegio representaron al M. „ R. P. Comissario General Fray „ Manuel de Monçaval esta fal- „ ta, pidiendole, diessé providen- „ cia, con disponer lo mas con- „ veniente en tan urgente caso. „ Viendo èste la instancia de sus „ Subditos, y que en darles Pre- „ lado, les hazia justicia, y pro- „ veia de consuelo, hallò por „ conveniente confirmar otro de „ los tres, que segun la Bula mu- „ nicipal estavan canonicamen- „ te electos.

Para este fin expidiò Le- „ tras Patentes desde el Pueblo „ de N. P. Santo Domingo de „ Chiapa, donde estava de buel- „ ta del Capitulo Provincial de „ Guatemala, à onze de Março „ de noventa y siete, en las qua- „ les, expreffando los justos mo- „ tivos, que tenia para hazerlo,

confirma al V. Fr. Antonio en „ Guardian, y le manda expres- „ samente se ponga luego en ca- „ mino. Hallòle este orden en el „ Pueblo de los Dolores, situado „ en la Montaña del Lacandòn, „ hecho todo manos en la con- „ tinua tarèa de la conversion de „ los Idolatras, que faltavan por „ reducir: y aunque à costa de „ un doloroso sacrificio desam- „ parava aquellos hijos, que lo „ avian sido de su dolor, se puso „ luego en camino, como un ra- „ yo por la obediencia dispara- „ do. En tan pocos dias bolò de „ la Montaña à la presencia de „ su Prelado Superior, quien le „ traxo mucha parte del camino „ en su compañía: Y à los vein- „ te y cinco de Março, dia de la „ Encarnacion, sucediò el caso „ siguiente, de que fueron testi- „ gos, así el Superior Prelado, „ como muchos de su familia. „ Faltò por no sè què accidente „ el vino para celebrar este tan „ solemne dia: y siendo el V. Pa- „ dre assignado para dezir la „ Miffa, viendolos à todos con- „ tristados, se fue al que tenia la „ botilla, en que avia estado el „ vino, y tomandola en las ma- „ nos, destilò gota à gota todo „ lo que bastò à llenar una vina- „ gera. Rompiòse inmediata- „ mente la bota, y se hallò seca, „ sin rastro de humedad. Aquel „ Se-

Señor, que sabe hazer que vier- „ ran miel las piedras, y suden „ azeite los peñascos, hizo que „ diessé vino el cuero seco, para „ regalar al V. Padre con las su- „ avidades, y dulçuras del Cielo.

Solos catorce dias fueron „ el tiempo, que se consumiò en „ llevarle la obediencia, y poner „ en execucion el mandato: el „ que supiere la distancia de „ aquellas tierras, podrá formar „ cabal concepto de esta veloci- „ dad en caminar bien extraor- „ dinaria: mas de ella se ofrece „ rà tratar con casos bien singu- „ lares en el discurso de esta his- „ toria. Vinose en esta ocasion „ con el M. R. P. Comissario Ge- „ neral, que bolvia, segun apun- „ tamos yà, para Mexico: y con- „ siderando el discreto Prelado „ la aspereza del camino, que se „ dilata por mas de doscientas „ leguas hasta Queretaro, le „ ofreciò caritativo una mula, „ para que con algun alivio hi- „ ziesse su jornada: y tener jun- „ tamente el consuelo de su reli- „ giosa compañía, porque le „ amava con veras de amoroso „ Padre. Agradeciò Fray Anto- „ nio reconocido la oferta, y se „ escusò de admitirla, diciendo: „ Que èl era mozo, que sabia „ bien el camino, y que bien „ podia hazerlo à pie. No le „ instò el Superior, contentan-

dose con que en las jornadas „ se aposentassen juntos. Salia el „ M. R. P. Comissario General „ con su familia en generosas „ mulas (tales son las de Guate- „ mala) tan anticipadamente à „ las luzes del dia, que con dos „ faroles desmentia gran parte „ de la obscuridad de la noche: y „ quedando el V. Fray Antonio „ confessando, y en otros exer- „ cicios devotos, llegava prime- „ ro que todos, y le hallavan, ò „ predicando en las plazas, ò „ consolando penitentes en las „ Iglesias. Admirada la circun- „ speccion de aquel Superior in- „ signe, bien conocido en ambos „ Orbes por su virtud, y letras, „ de la presteza con que con- „ cluìa su camino nuestro Mis- „ sionero, le hizo esta pregunta: „ Padre Margil, por dònde ha „ venido, pues no le he visto „ en todo el camino, no avien- „ do otro por donde pueda „ aver passado? A esto respon- „ diò con toda sumission: „ Co- „ mo soy practico, tengo mis „ atajos, y Dios tambien me „ ayuda. Callò el Prelado, y es- „ tando despues solo con su co- „ mitiva, prorrumpiò con esta „ devota expresion: „ Temo, „ que con este hòbre me ha de „ juzgar Dios, pues anda mas „ à pie, que yo à cavallo. Este „ temor no nacia de caminar à



cavallo, pues en tales circunstancias se lo permitia la Regla Seráfica: su confusión nació de su humildad, y de la admiración de ver en el V. Padre renovadas las huellas de los primitivos Varones Apostolicos, que con desnuda planta transitaron los asperos caminos de estos vastísimos Reynos.

Todo este buelo, que mas lo parecia, que ordinario camino, lo notaron todos: y uno de sus hermanos, rezelando de que la aclamacion, y ruido de esta voz, que ya sonava à prodigio, llegasse à sus inocentes oídos, le advirtió, que se detuviese, y entrasse en las posadas el ultimo. Obedeció como à la voz del Superior, privándose de predicar, y confesar aquel tiempo, quien tenia en este sagrado empleo todo su descanso. Para hazer juicio de esta velocidad extraordinaria, convendrá saber lo que practicava indispensablemente en los caminos. Al entrar en el Lugar, ò Estancia, entonava el *Alabado* en metro (introducido por su exemplo en estos Reynos) y al eco de su voz se conmovian todos à recibirle: si era medio dia, los exortava brevemente à que se confesaran: y tomando un ligero descanso, se ponía à confessar ha-

ta las tres de la tarde, que protegía su derrora: si era de parte de noche, combidava à saludar à la Reyna de los Angeles con su Corona: y haciendo una platica, que à vezes cumplia la hora, exortandolos à hazer una confesión verdadera, rezava la Estacion del Santísimo Sacramento en cruz, y concluía cantando el *Alabado*. Otro dia se levantava à las dos de la mañana, confessava quantos podia hasta las seis, que dicha Misa, dava à los confessados la Comunión, y con una exortacion breve, y fervorosa, se despedía de todos, no sin particular ternura de sus huespedes. Esto observò todo el tiempo que duraron sus correrías apostolicas, y participaron este beneficio las chozas de los Rusticos, y las cabañas de los Pastores, por quanto llevava consigo su ornamento, y celebrava en Altar portátil, usando de las facultades concedidas à los Misioneros de PROPAGANDA FIDE, para estos Reynos.

Sin hazer interrupcion en tan proficua tarèa, continuò su viage, enderezando sus pasos à este Colegio de Queretaro, que como su primera Cuna en el officio de Misionero, lo arendió siempre como Imán de

de sus cariños. Supose pocos dias antes su venida por un Passagero, que le encontró en el camino de Mexico à esta Ciudad, à quien encomendò unos papeles de sus apuntes, dandole orden los entregasse en la Portería del Colegio. Hizolo así el Viandante, y no sabiendo el nombre del Religioso, le tomaron las señas, y por ellas rastrearon era el V. Padre Margil, à quien ya suspiraban por su Prelado. Un Lunes por la tarde, à veinte y dos de Abril de noventa y siete, salió la Comunidad à encontrarle à los extramuros de la Ciudad, y aviendose divulgado esta voz entre algunos Bienhechores, quisieron salir à ver un hombre de quien avia esparcido ya la fama cosas prodigiosas. Como à las quatro de la tarde llegó la comitiva à la Iglesia de este Colegio, y entraron todos por sus puertas, entonando la Comunidad el TE DEUM LAUDAMUS, y el alborozo de las campanas hazia mas festivo el regozijo. Concurtieron à la novedad otras muchas personas, y diò fin à tan tierno recibimiento el V. Fr. Antonio con una breve aunque devotísima Platica, que los dexò à todos revertiendo espirituales consuelos,

de que fui testigo, siendo uno de sus subditos por mi dicha.

Venia el humilde Padre tostado de los Soles, con un Abito muy pobre, y remendado, el sombrero, que correspondia al vestuario, colgado à la espalda, y en la cuerda pendiente una calavera, que le servia en los Sermones: sus pies, verdaderamente Apostolicos, con unas suelas de cuero crudo, de la misma forma, y desaliño, con que las traen los Indios mas pobres, que tan solamente abrigan la planta del pie: y oy las tiene guardadas este Colegio, no como reliquias, si como prendas de un Varon, que à todos edificava con su exemplo. Lavarónle aquella noche los pies, y costò mucho trabajo cercenarle los callos, que se avian criado muy gruesos, por la continuacion de andar tantos años con planta del todo desnuda por la tierra: y ya desde este dia, por conformarse con la Comunidad, se puso sandalias, como los demás Religiosos, y se vistió en la forma comun, que prescribe el Instituto Seráfico, menos la tunica interior, de que no usò hasta los últimos años de su vida, y los años menores, que siempre los